

EL CUENTO MORADO

El último día del año 1916 llegó al mundo, en Corcega, una bonita niña llamada Lucía. Al nacer, tristemente su madre falleció. Por este motivo fue su padre quién se ocupó del cuidado y las necesidades de ella.

Lucía tenía la piel blanca como la nieve, su pelo era largo y sedoso de color castaño claro, su nariz era pequeña y respingona, sus extremidades eran largas y delgadas, pero su rasgo más peculiar eran sus ojos, ya que eran morados. Lucía era una niña amable y curiosa, también le encantaba aprender y estudiar, aunque como todos a veces se equivocaba.

Un día cuando Lucía cumplió los diez años, decidió ir a jugar a un bosque cercano a su casa. El hecho de que sus ojos fueran morados hacía que no tuviera muchos amigos, puesto que el resto de los niños la consideraban diferente.

Cuando iba recogiendo glaces por un camino vio a un ser con alas muy raro, pero como era una niña bastante observadora decidió seguirlo. Estuvo un buen rato corriendo y cada vez sentía más miedo, pero no estaba dispuesta a perder el rastro. Empezaba a oscurecer y probablemente su padre se estaría preocupando. En un abrir y cerrar de ojos perdió a la extraña criatura y no le quedaba otra posibilidad que volver a su aldea, pero era de noche, estaba en medio del bosque y ¡No sabía volver a casa!

De repente escuchó un ruido y temerosa corrió y corrió hasta que volvió a encontrarse a aquel ser alado, pero esta vez estaba parado a la entrada de un pequeño poblado. Incluso parecía que ese pequeño ser la había querido guiar hasta ahí.

Lucía, decidida, entró a pedir ayuda. Rápidamente se dio cuenta de que en ese poblado todas eran como ella: tenían los ojos morados. Una anciana la preguntó "¿Quién eres, cariño?". Lucía, asustada, respondió "Hola, soy Lucía Martín". La señora se sorprendió y gritó algunas cosas que Lucía no entendió.

Resultaba que su madre nació y vivió en ese poblado, por eso ella tenía los ojos morados. La explicaron que más adelante recibiría un don único y especial, como el resto de los habitantes.

Al día siguiente todos los vecinos del poblado se reunieron a hablar sobre el peligro que les acechaba. Lucía preguntó "¿Qué pasa para que todos estéis tan asustados?" la explicaron que unos kilómetros al oeste había otro poblado llamado Attacha que deseaba obtener los dones de los habitantes del pueblo de Lucía.

Entonces un día Attacha atacó y raptaron a varias mujeres para que les hicieran el trabajo.

Lucía pensó que las mujeres no eran esclavas ni sirvientas si no guerreras y luchadoras.

Después de unas semanas viviendo en el poblado Lucía descubrió que su don era leer mentes.

Lucía y su poblado estuvieron meses preparándose para ir al pueblo de Attacha y recuperar a todas las niñas y mujeres raptadas. Al llegar se dieron cuenta de que ellas también se habían estado entrenando. Con su nuevo don, Lucía descubrió cuáles eran las intenciones de los habitantes de Attacha. Después de tres días el pueblo de Lucía recuperó a todas las personas secuestradas y todo gracias a ella ¡Estaba muy feliz! Desde ese día se volvió activista para luchar por los derechos humanos.

FIN